

Un modelo “contra-discipular” demasiado paradójico. Una aproximación narrativo-pragmática a Mc 5,1-20

A “counter-disciplic” model too paradoxical. A narrative-pragmatic approach to Mk 5,1-20

Patricia Osorno, CCV¹
César Augusto Rincón, OAR²
Óscar Alberto Porras Valencia³
Sergio Alberto Rojas Hinojosa, OAR⁴
Valentina Pérez Cuevas⁵

Resumen

En el Evangelio según Marcos, Jesús se encuentra con una serie de personajes *secundarios* que con breves apariciones en escena parecen ir delineando un modelo “contra-discipular”. Estos, entran en acción en los momentos de mayor fatiga de los discípulos y permiten que la narración avance allí donde los doce parecen estancarse. Dentro de este grupo de personajes una función paradójica y paradigmática la constituye la narración de Mc 5,1-20. Que, con algunas variantes, se encuentra también en los textos paralelos de Mt 8,28-34 y Lc 8,26-39, siendo la de Marcos la más detallada debido, posiblemente, a un largo proceso de composición. Localizada en un capítulo conformado en su totalidad por personajes menores, es la más detallada, extensa y pintoresca de los relatos de milagros narrados por este evangelista. En ella se describe el primer viaje de Jesús a tierra pagana donde tendrá lugar la curación (¿exorcismo?) de un hombre poseído por un espíritu inmundo.

Palabras Claves: El otro lado, Orilla, Discipulado, Contra-discipulado, Expulsión y restitución, Grito, Diálogo, Anuncio.

Abstract

In the Gospel according to Mark, Jesus encounters a series of secondary characters who with brief stage appearances seem to be outlining a “counter-disciple” model. These, come into action at times of greatest fatigue of the disciples and allow the narrative to advance where the twelve seem to stagnate. Within this group of characters, a paradoxical and paradigmatic function is the narration of Mk 5,1-20. Which, with some variations, is also found in the parallel texts of Mt 8:28-34 and Lk 8:26-39, with Mark being the most detailed, possibly due to a long process of composition. Located in a chapter made up entirely of minor characters, it is the most detailed, extensive and picturesque of the accounts of miracles narrated by this evangelist. It describes Jesus' first journey to pagan land where the healing (exorcism?) of a man possessed by a foul spirit will take place.

Key words: The other side, shore, discipleship, counter-discipleship, expulsion and restitution, cry, dialogue, announcement.

¹ Religiosa Carmelita de la Caridad –Vedruna–. Licenciada en Teología Bíblica, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; Especialista en Estudios Bíblicos, Uniclaretiana; Licenciada y Bachiller Eclesiástico en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Profesora e investigadora del Programa de Teología, Uniagustiniana. patricia.osorno@uniagustiniana.edu.co

² Fraile de la orden Agustinos Recoletos. Estudiante del Programa de Teología, Uniagustiniana. cesar.rincon@uniagustiniana.edu.co

³ Estudiante del Programa de Teología, Uniagustiniana. oscar.porrasv@uniagustiniana.edu.co

⁴ Fraile de la orden Agustinos Recoletos. Estudiante del Programa de Teología, Uniagustiniana. sergio.rojash@uniagustiniana.edu.co

⁵ Estudiante del Programa de Teología, Uniagustiniana. valentina.perez@uniagustiniana.edu.co

En el evangelio de Marcos, los seguidores de Jesús son ante todo el grupo de los doce, constituido *ἵνα ὥσιν μετ' αὐτοῦ* para que estuvieran con él y para predicar con poderes especiales (Mc 3,13-19⁶); sin embargo, no fueron ellos los únicos seguidores de Jesús. De hecho, al final del evangelio, Marcos presenta un grupo de mujeres que están observando al crucificado y son mencionadas en forma retrospectiva (15,40-41) a través de dos verbos con fuerte connotación discipular: *ἀκολουθεῖω* seguir y *διακονεῖω* servir (v.41); junto con este grupo, aparece José de Arimatea, desconocido para el lector, hasta el momento de la cruz (15,42-46), quien se encarga del cuerpo de Jesús hasta su sepultura.

Estos personajes que aparecen para acompañar los eventos de la pasión, muerte y resurrección, llaman la atención del lector sobre muchos otros personajes *secundarios* que se encontraron con Jesús y recibieron de él - como en el caso del endemoniado de Gerasa - la misión de ir y anunciar cuanto el Señor ha obrado en ellos (cf. 5,19-20); o en el de la mujer extranjera, cuya palabra, tras establecer *diá-logos* con Jesús, se convierte en vehículo que porta la liberación a su hija: “por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija” (7,30).

También puede citarse a la mujer con flujo de sangre, quien, desde el silencio y el anonimato, pero con un gesto decidido y audaz, toca la orla del manto de Jesús, convencida de que así sanará. Su toque silencioso no pasa desapercibido; Jesús, en medio de un universo de estrujones siente la *δύναμις* *el poder*, la fuerza sanadora que sale de él y hace visible la fe de la mujer: “Hija, tu fe te ha salvado” (5,31).

Entrelazada a la curación de la mujer anónima está la súplica de Jairo, jefe de la sinagoga, que implora a Jesús vida para su hija moribunda: “Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva” (5,23). El ciego Bartimeo que luego de ser curado por Jesús lo sigue por el camino (10,46-52); una viuda pobre a quien Jesús alaba porque a diferencia de los demás que dan de lo que les sobra, ella da todo lo que tiene para vivir (cf.12,24); y, en el umbral de la pasión, una mujer anónima unge a Jesús y como declara *él mismo*, su gesto será recordado por los lectores de toda época (14,3-9).

Aquí una de las grandes paradojas poco estudiadas del evangelio de Marcos: los personajes *secundarios* o *menores*, con sus breves apariciones en escena, parecen ir delineando un modelo *contra-discipular*⁷. Estos, entran en acción en los momentos de mayor fatiga de los discípulos y permiten que la narración avance allí donde los doce parecen estancarse.

Cabe entonces preguntarse: **¿Quiénes son? ¿Qué revelan de Jesús? o ¿Qué revelan de los seguidores más cercanos de Jesús? ¿Son los personajes secundarios** una estrategia a la que recurre el autor para hacer que el mensaje que busca comunicar tenga mayor efecto en los diferentes y posibles lectores-discípulos? ¿Cómo interpelan al lector de hoy?, porque, si bien es cierto que a través de los encuentros de Jesús con cada uno de estos personajes este evangelio ofrece una semblanza de Jesús, el “Cristo” (Bouyer, 2013, p. 6), también pone de manifiesto el modo de relacionarse con él y su modelo mesiánico, paradójico para algunos y paradigmático para otros; y para muchos: *escandaloso*.

En el abordaje de Mc 5,1-20 se partirá de la delimitación, primer y fundamental paso en la caracterización formal del texto y de su comprensión; después de su justificación se proseguirá con la articulación y cohesión interna a través de los elementos sintáctico-gramaticales y narrativos. Desde la focalización narrativo-pragmática, se buscará delinear las estrategias narrativas y comunicativas a las que recurre el autor para que su mensaje alcance en los lectores el efecto esperado. Así mismo, se ofrecerán, allí donde se vea pertinente, algunas notas de crítica textual.

⁶ Las citas que aparecen sin abreviación son tomadas del Evangelio de Marcos, en adelante, EvMc.

⁷ El término *contra-discipular* no debe entenderse como opuesto o paralelo al grupo de los doce; es un modo alternativo de seguir a Jesús fuera del grupo más próximo. Nos parece que Marcos se asegura de que el mensaje, que muchas veces tiende a quedarse o estancarse, tenga más dinamismo. Es la dinámica de la semilla que, una vez sembrada en el terreno, produce el treinta, otras sesenta, otras ciento (Mc 4,8).

Mc 5,1-20 en su contexto

Todo análisis textual comienza trazando los justos límites de un texto, es decir, indicando **dónde** inicia y **dónde** termina. Sin embargo, se debe tener presente que las perícopas o pasajes bíblicos, son “pequeñas o grandes unidades” ubicadas dentro de un contexto literario más amplio que les aporta para comprender con mayor claridad y profundidad su función dentro del entero relato, puesto que, como comenta Grilli (2018) “un texto es una red de relaciones orientada a la comunicación” (p. 33). De hecho, Boring (2006) en su comentario a Mc 5,1-20, inicia vinculando esta nueva narración de exorcismo a la ya narrada en Mc 1,21-28; sin duda, como lo expresa, ambas narraciones se aportan y ayudan a comprender la intencionalidad y el mensaje que el autor sagrado quiso comunicar a sus lectores:

Así como Jesús inauguró su ministerio en su contexto judío asistiendo a una sinagoga donde encontró y venció a un demonio (1,21-28), su primer acto, después de pisar suelo gentil, fue exorcizar un demonio. El entorno sagrado del culto judío en la sinagoga contrasta claramente con las tumbas impuras del territorio gentil (que también servían como lugares de culto pagano; véase Isaías 65,4), pero Jesús es soberano sobre el poder demoníaco que impregna cada esfera (p. 149).

A continuación, se procederá con la ubicación de la perícopa tanto en el contexto remoto como en el inmediato.

Contexto remoto

Para comprender la intencionalidad de una narración bíblica, es necesario conocer su contexto, pues ofrece elementos que ayudan a entender la estrategia del autor a la hora de construirla y de ubicarla en un lugar preciso dentro de su obra. Por esto se debe tener en cuenta la conexión de un texto parcial con un texto total (Egger, 1990, p. 69).

Siguiendo la estructura base del evangelio de Marcos, presentada por Pesch (1977), la cual ha gozado de buena acogida entre los exégetas, el evangelio estaría articulado en dos partes: la colección de enseñanzas 1,1–8,26 y el relato de la pasión 8,27-16,8⁸. Es de notar, entonces, que la perícopa de Mc 5,1-20 se encuentra en la primera parte (1,1–8,26), en la sección 4,35–6,6^a. Esta sección, según Bonifacio (2008), “presenta una articulación tan compacta hasta el punto de no poder ser valorada sino solo en su conjunto; la concentración exclusiva en un solo miembro arriesgaría la comprensión de la entera estructura narrativa” (p. 75). Grilli presenta en forma breve las características de esta primera parte, la cual delimita de 1,14–8,30. Dice el autor: “esta primera parte está caracterizada por la revelación de Jesús a la que debe responder el reconocimiento de su identidad por parte de los hombres. El cierre (8,27-30), que señala el paso entre la primera y segunda parte, contiene la confesión del mesianismo de Jesús, por parte de Pedro” (2018, p.9). Perego por su parte señala que el tema central de esta primera sección (1,14–8,30) es la identidad de Jesús (2011, p.12); Mascilongo (2018) denomina esta sección: Con los discípulos a la búsqueda de la identidad de Jesús (p. 147).

Uno de los elementos centrales que articulan esta sección, es la pregunta sobre el actuar y la identidad de Jesús. Los discípulos formulan tres y estas tienen como interlocutor a Jesús. La narración de 4,35-41 parece poner en tela de juicio la preocupación del Maestro por sus discípulos: “¿No te importa que perezcamos?” (v.38); la acción de Jesús los lleva a reformular su pregunta: “¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?” (v.41). En 5,25-34, a la pregunta de Jesús que al darse cuenta de que una energía había salido de su cuerpo por el toque de una mujer con flujo de sangre (vv.28-29): “¿Quién me ha tocado?” (v.30); la respuesta de los discípulos: “Estas viendo que la gente te oprime, y preguntas: ¿quién me ha tocado los vestidos?” (v.31), los pone en el plano del

⁸ Una articulación consensuada de la entera obra sigue siendo una discusión abierta entre los autores. A nivel narrativo la articulación que goza de mayor reconocimiento es: Prólogo: 1,1-15; Primera parte: 1,16–8,26; Segunda parte: 2,27–15,39; Epílogo: 15,40–16,8. Conclusión canónica: 16,9-20

desconocimiento de la capacidad del Maestro que, en medio de la multitud, es capaz de reconocer la fe individual de una mujer como espacio de salvación.

Al final de esta sección en 6,1-6 se crea una inclusión, donde se encuentra una serie de preguntas, *in crescendo*, sobre la identidad de Jesús que va desde el estar maravillados como lo expresan los verbos en imperfecto **ἐξεπλήσσαντο** *quedaban maravillados* a causa de las enseñanzas (v.2), a escandalizarse **ἐσκανδαλίζοντο** *quedaban escandalizados* a causa de él (v.3). Esta será una constante en este evangelio. De manera concreta, se retomará en la aproximación a Mc 5,1-20, donde la gente, después de ver y oír lo que Jesús ha obrado en el endemoniado (v.16), empiezan a rogarle (**παρακαλεῖν**) para que se aleje de su territorio (v.17).

La concentración de preguntas en esta sección y todas sin respuesta crea unos vacíos (*gaps*) en la narración que piden al lector colmarlos, buscando él mismo una respuesta y tomando una postura frente a la persona de Jesús, sus enseñanzas y acciones. El lector debe dejarse modelar por cada uno de los relatos y por lo que estos revelan de la identidad de Jesús.

Williams (1994, p. 42-52), quien presenta una articulación del evangelio desde los personajes menores, incluye Mc 5,1-20 dentro de la secuencia narrativa 4,1-8,21. Según el autor, uno de los motivos que articula esta sección son los continuos viajes de Jesús que entra y sale de la barca, de hecho, el sustantivo **πλοῖον** recurre, en esta sección, dieciséis veces⁹. La última mención, en el evangelio, se encuentra en 8,14. En esta sección la misión de Jesús tiene como escenario, en su mayor parte, **τὸ πέραν** *el otro lado*¹⁰.

Contexto próximo

La perícopa de Mc 5,1-20 se encuentra bien delimitada por el sumario de 5,1¹¹ que marca el cambio de escenario¹²: **Καὶ ἦλθον εἰς τὸ πέραν τῆς θαλάσσης εἰς τὴν χώραν τῶν Γερασηνῶν**¹³ y *llegaron al otro lado del mar, a la región de los Gerasenos*. El verbo **ἦλθον** *llegaron*, sin la nominación de los sujetos, pone la nueva narración en continuidad con la que le precede: 4,35-41 que inicia en el v.35 con el deseo manifiesto de Jesús: “pasemos a la otra orilla” (cf. Romero, 2009, p.179); mientras que la mención de lugar *al otro lado del mar*, inmediatamente especificada como *la región de los Gerasenos*, señala el arribo a un nuevo escenario que, como su nombre lo indica, tiene una connotación especial: precisar que Jesús se encuentra, por primera vez, en una región pagana (cf. Standaert, 2012, p.285), donde tendrá lugar un intenso encuentro e intrincado diálogo entre Jesús y un hombre poseído que concluirá, de manera paradójica, con la liberación de este y con la expulsión de Jesús por parte de los habitantes de aquella región.

En Mc 5,2 se marca, como tal, el inicio de la acción con la proposición temporal de simultaneidad **καὶ ἐξεληθόντος αὐτοῦ ἐκ τοῦ πλοίου** y *saliendo de la barca*, seguida del ya conocido adverbio **εὐθύς**, *inmediatamente* que introduce la rápida reacción del endemoniado que sale de los sepulcros, al **ὑπήνησεν** *encuentro* de Jesús. Es justamente este encuentro el que marca el inicio de la acción.

⁹ Cf. 4,1.3.6 x2. 7x2; 5,2.18.21; 6,32.45.47.51.54; 8,10.14

¹⁰ Cf. el adverbio de lugar **πέραν** con el artículo **τὸ** le da la función de adverbio sustantivado y puede traducirse como *el otro lado* recurre en: 4,35; 5,1.21; 6,45; 8,13.

¹¹ Según Bultman, el v.1 es de carácter redaccional. (Cf. Taylor, 1979, p.318). Para Gnllka (1999) el v.1 que tiene carácter introductorio fue configurado por el evangelista, según este, “La introducción antiguamente tenía sólo una indicación geográfica”. Continúa el autor considerando que “el paso al plural “llegaron” es una armonización con lo que antecede, creada por Marcos” (p. 218).

¹² Mateos y Camacho (1994) consideran 5,1 como la parte conclusiva de la narración precedente y estaría formando una inclusión con 4,35 (pp. 112-113).

¹³ La región de Gerasa, localizada a 90 Km al sudeste del lago de Tiberiades, ha generado problema para su localización. Tal vez a esto se deba los enmendamientos que ha sufrido el texto. Algunos manuscritos, entre ellos, el códice alejandrino (A) y el *Ephraimi Syri Rescriptus* (C), quizá inspirados en Mt 8,28, sustituyen Gerasa con Gadara (Γαδαρηνῶν), situada a 10 Km cerca del lago, mientras otros, que siguen a Orígenes, tienen el nombre de Γεργεσηνῶν, es el caso de una glosa del códice Sinaítico (κ²) (Perego, 2011, p. 116-117). Nos parece, como sugiere Zeni (2019) citando a Merklein, que “la localización es irrelevante desde el punto de vista teológico” (p. 93. Nota 122).

Esta se cierra en el v.18 con una construcción sintáctica similar que tiene la función de inclusión, donde, a través de una nueva proposición temporal de simultaneidad, se narra el embarco de Jesús: **Καὶ ἐμβαίνοντος αὐτοῦ εἰς τὸ πλοῖον** y *subiendo él en la barca* y el endemoniado que le **παρεκάλει** *suplicaba*, para que le permitiera estar con él.

La acción queda así bien delimitada por el desembarco y embarco del personaje principal: Jesús. La narración, por el contrario, se cierra en el v. 20 con un breve epílogo que da razón del cumplimiento, por parte del endemoniado, del mandato recibido de Jesús.

En 5,21 con una nueva mención de cambio de lugar –**Καὶ διαπεράσαντος τοῦ Ἰησοῦ [ἐν τῷ πλοίῳ] πάλιν εἰς τὸ πέραν** y *pasando de nuevo [en la barca] hacia la otra orilla*– se da inicio a una doble narración que tiene como protagonistas a dos mujeres (5,21-43).

Cohesión de Mc 5,1-20

Si bien, como expresan varios autores¹⁴, se puede notar en la perícopa el trabajo redaccional de Marcos al que seguramente le preceden otras elaboraciones composicionales, tratar de identificar el proceso, se ha quedado solo en hipótesis. Al respecto, Légasse (2000) argumenta que es útil conocer su existencia ya que ayudan a comprender la presencia de ciertas incoherencias y repeticiones a lo largo de la narración (p.266). Teniendo esto presente, es de precisar que la narración en sí se presenta como una unidad bien articulada, sea a nivel lexical, sintáctico, espaciotemporal y por los personajes principales: Jesús, el hombre poseído (la Legión)¹⁵, los cuidadores de cerdos, la gente de la ciudad que aparece de manera implícita en los vv.3-5 y en acción en los vv. 14b-17. Como se advertía en la delimitación la expresión **τὸ πέραν** *el otro lado* (5,1.21) marca el inicio y final del relato.

Para abordar la cohesión, se ofrecerá un breve inventario lexical y luego se abordarán algunos aspectos sobre “aparentes” discontinuidades presentes en el texto.

Asociaciones verbales principales

A través de un breve inventario lexical se pueden delinear las siguientes asociaciones verbales principales que dan una fuerte cohesión al texto:

Verbos de percepción: **ὁράω** *ver*, el endemoniado a Jesús (v. 6); la gente que llega, después del anuncio de los porquerizos, a ver lo que había acontecido (v. 14); los testigos oculares de lo que sucedió con el endemoniado (v. 16); **θεωρῶ** *observar* (v.15), la gente que vino a ver lo acontecido (v.14). Se debe dar una atención especial a la forma presente del verbo **θεωροῦσιν** *observan*, a través del que se presenta, desde el punto de vista de la gente¹⁶, la nueva situación del ex endemoniado.

La presencia abundante de *verbos y preposiciones de movimiento* le dan un dinamismo e intensidad a la narración. El verbo más recurrente con o sin preposición es **ἔρχομαι** *venir* (vv.1. 2. 8.

¹⁴ Gnllka (1999) presenta sintéticamente la postura de los autores frente a la tradición que subyace en la perícopa: “Schenke y Kertelge hablan de tres; Pesch de cuatro. Kertelge y Pesch suponen que Marcos aceptó este relato ricamente configurado sin introducir en él variación alguna” (p. 218).

¹⁵ Los pronombres y verbos que se refieren al hombre, al espíritu inmundo y a la legión varían entre el singular (vv. 2. 6. 7. 8. 9. 10) y plural (vv. 9. 10. 12. 13). Así mismo el sustantivo πνεῦμα, espíritu y el adjetivo, siempre en función atributiva, ἀκάθαρτος, inmundo, impuro (singular vv. 2. 8; plural v. 13).

¹⁶ Genette distingue tres tipos de focalización: el primero es el punto de vista del narrador omnisciente o *focalización cero* que aporta la información que supera el cuadro espacio-temporal de la narración; el segundo tipo es la *focalización interna* a partir de la cual se puede tener acceso a la interioridad de los personajes; el tercer tipo es la *focalización externa* que corresponde a todo lo que cada espectador de la escena está en la capacidad de constatar, como sucede en Mc 5,15, donde el narrador presenta la nueva situación del hombre a través de la mirada de la gente (Marguerat, 2013, pp. 148-149).

12. 13 (x2). 14. 15). Conviene precisar que todos los personajes que entran en acción se mueven en diversas direcciones, mientras que de Jesús solo se indica el movimiento de desembarco (v. 2) y embarco (v.18), lo que permite pensar que este permaneció siempre en la orilla. El continuo dinamismo de los verbos de movimiento es reforzado por la significativa presencia de preposiciones, entre estas, dos contrarias **εἰς** (x10) y **ἐκ** (x3) sea en forma absoluta o unida, sobre todo, al verbo **ἔρχομαι**. Estas dos preposiciones aportan tensión e intensidad a la narración: en el encuentro de Jesús y el endemoniado (vv. 2.6a) y en el diálogo entre Jesús y la Legión (vv. 6b-13). Otros verbos de movimiento: *el endemoniado ὑπαντάω salir al encuentro* (v. 2), el significado de este verbo, como especifica Bonifacio (2008), en sentido de ataque militar es ampliamente testimoniado en el griego del s.l. (p.102, nota 9); **τρέχω** *correr* (v.6); **προσκυνέω** *inclinarse, adorar, rendir homenaje* (v. 6).

Otra importante asociación lexical tiene que ver con *verbos del habla (verba dicendi) o sonidos provenientes de la garganta*. El verbo más recurrente **λέγω** *decir*, sobre todo, en su uso más frecuente para introducir el discurso directo. *El endemoniado κράζω gritar* (v. 5), en el v. 7 con la especificación de un dativo de medio o instrumento: **φωνῆ μεγάλη** *con voz potente* (cf. Mc 3,11; 9,26); **ὀρκίζω** *conjurar* (v. 7 cf. Hch 19,13); El verbo **παρακαλέω** *suplicar* tiene tres sujetos diferentes: en el v. 10 *la Legión* suplicaba insistentemente (imperfecto singular) a Jesús para que no la expulsara **ἔξω** *fuera*; en v. 12 *la Legión* suplicó¹⁷ a Jesús para que la enviara a los cerdos; *la gente*, después de escuchar la narración¹⁸ de lo que sucedió con el endemoniado, empieza a rogar a Jesús para que se aleje de la región (v. 17); mientras que, en el v. 18, el ex endemoniado *suplicaba* (también en imperfecto cf. v.10) a Jesús que le permitiera estar con él. En el v. 20 el ex endemoniado reorienta todo acto comunicativo hacia el verbo **κηρύσσω** *predicar*¹⁹ en toda la Decápolis cuanto Jesús le había hecho. Si bien, son pocas las intervenciones directas de Jesús a través de la palabra, llama la atención, en el v. 9, la forma imperfecta de los verbos **λέγω** *decir* y **ἐπερωτάω** *interrogar* con que el narrador introduce el primer diálogo entre Jesús y el endemoniado (Legión). Estos imperfectos pueden indicar una acción repetida o continua²⁰. La forma del imperfecto en el verbo **παρακαλέω** (cf. v.10) puede reforzar esta idea y da a entender que la acción de liberación, provocada por el diálogo, llevó tiempo, no fue tan inmediata como supone la narración, por lo que las formas en imperfecto podrían estar indicando los antecedentes al diálogo que se narra inmediatamente en los vv. 12-13.

Interrupciones en la narración

Después de esta breve delineación de algunas asociaciones verbales, conviene mirar posibles incoherencias o interrupciones en la narración.

Como se ha hecho notar en el v.1, la presencia del verbo **ἦλθον**²¹ *llegaron*, en plural, marca una continuidad con la narración que le precede, sin embargo, se debe notar que después del breve

¹⁷ Se vea el cambio del singular **παρεκάλει** *suplicaba* (imperfecto) del v.10 a la tercera persona plural **παρεκάλεσαν** *suplicaron* (aoristo).

¹⁸ Los verbos **διηγέομαι** *narrar, relatar* (v.16) y el verbo **ἀπαγγέλλω** *anunciar* (v.14), que tienen como sujeto a los porquerizos (en v.14 con el participio sustantivado **οἱ βόσκοντες** y en el v.16 **οἱ ἰδόντες**, también participio sustantivado), pertenecen a este grupo de verbos de comunicación, sin embargo, se puede notar un carácter más de testimonio. De hecho, en el v. 19, nos encontramos nuevamente con el verbo **ἀπαγγέλλω**, como mandato directo de Jesús al endemoniado.

¹⁹ Es de considerar el paralelismo sintáctico (¿antitético?): conjunción – verbo aoristo indicativo (plural/singular) – presente infinitivo:

La gente v. 17 **καὶ ἤρξαντο παρακαλεῖν**, *entonces empezaron a rogarle*

El endemoniado v. 20 **καὶ ἤρξατο κηρύσσειν**, *entonces empezó a predicar*

Mientras que la gente pide a Jesús *para que* se vaya de la ciudad, el endemoniado empieza a predicar, *para llevar a cabo la misión* (ampliada no en la casa (v.19), sino en la Decápolis) que le encomendó Jesús de anunciar.

²⁰ cf. Marcus (2010) p. 39; Standaert (2011) le da valor de pluscuamperfecto p. 292.

²¹ Esta aparente discontinuidad ha generado una enmienda de lectura del verbo en algunos textos que prefieren el singular **ἦλθεν** como se lee en una glosa del códice Sinaitico (ⲛ²), *Ephraimi Syri Rescriptus* (C); Koridethi (Θ), la familia de manuscrito (J³). Siguiendo la crítica interna se opta por la lectura del plural que lee la edición crítica de NA²⁸.

sumario del v.1, se retoma la narración con el verbo en singular **ἐξελθόντος** *saliendo*. Esta aparente discontinuidad entre la presencia-ausencia de los discípulos que no juegan ningún papel en los acontecimientos que están a punto de ser descritos y solo reaparecen en 5,31, es recurrente en el relato marciano, como se puede evidenciar dentro de este mismo capítulo en el v.37 donde Jesús toma consigo al grupo más íntimo de tres discípulos: “Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan”, pero estos no desempeñan ninguna función dentro del relato, de hecho, aparecen nuevamente en 6,1 donde se anuncia la salida de Jesús, quizá, de la casa de Jairo: “Salió de allí y vino a su patria y sus discípulos le seguían”.

En los vv. 2 y 6 se narra dos veces el encuentro de Jesús con el hombre poseído después de una necesaria pausa narrativa (vv. 3-5) que describe los intentos fallidos por contenerlo. Esta pausa tiene, entonces, la función de describir en forma retrospectiva, la situación del endemoniado antes de la llegada de Jesús, ofreciéndole al lector la posibilidad de comprender mejor el desarrollo de la historia y el peso que adquiere la nueva situación de este (cf. v. 15) después del encuentro con la palabra liberadora de Jesús. Se genera así una inclusión entre el v.15 y los vv. 3-5. La nueva situación del ex endemoniado descrita en el v.15 será totalmente diversa, tanto así, que sus compatriotas entran en estado de temor ante la nueva realidad de este.

Si bien, el lector puede inquietarse delante de una nueva narración del encuentro entre Jesús y el endemoniado, o como se ha dicho antes, se pone en evidencia el trabajo redaccional de Marcos, se debe tener presente, como exponen Rhoads, Dewey y Michie (2002), que los patrones de repetición son una estrategia muy recurrente en Marcos:

Los episodios de Marcos se entrelazan unos con otros por la repetición de palabras y frases [...] Los distintos patrones de repetición se solapan y entrecruzan en tantas formas complejas que realmente no es posible hacer un esquema lineal del relato de Marcos. El reconocimiento de estos patrones narrativos sensibiliza al lector de las interconexiones de los distintos episodios que aparentemente están solo ligeramente relacionados. La rica variedad de repeticiones sirve también para el desarrollo de los personajes, para el progreso de la trama y para ampliar los temas en el esquema narrativo de Marcos (pp. 70-71).

Estas lagunas, discontinuidades, interrogantes que parecen interrumpir el hilo de la narración, son abordadas de manera atenta por el análisis narrativo que busca demostrar, cómo muchos de estos elementos, son indicios dejados al lector, quien está llamado a completar los vacíos y responder a las preguntas o situaciones que quedan abiertas; sin su respuesta, el texto quedaría incompleto, puesto que este necesita de la contribución directa del lector para que su intención comunicativa alcance el objetivo. En palabras de Ska (2001), “los relatos están dormidos hasta que no llegue el lector a despertarlos de su sueño” (p.145).

Articulación del tejido narrativo-pragmático

Se entiende por articulación del tejido narrativo-pragmático, el modo en el que el autor organiza los eventos narrados y las estrategias a las que recurre para que su mensaje tenga los efectos que este prevé. En Mc 5,1-20, siguiendo la estructura narrativa, se pueden identificar 4 escenas²² con un sumario al inicio y un epílogo al final de la narración.

²² La escena es una unidad mínima de un episodio y de una intriga episódica, la cual puede ser reconocida gracias a elementos como: cambios de personajes, de lugar y de tiempo, y a la progresión de la intriga del relato. (Aletti, Gilbert, Ska y Vulpillières. 2007, p.83).

Sumario: 5,1

Primera escena: La ineficacia de la fuerza 5,2-5

Segunda escena: La eficacia de la palabra 5,6-13

Tercera escena: Temor a la eficacia de la Palabra 5,14-17

Cuarta escena: El encargo de anunciar la eficacia liberadora de la Palabra 5,18-19

Epílogo: 5,20.

Sumario 5,1

Ya se ha hecho notar que 5,1 tiene la función de sumario y sirve de puente entre la narración precedente (4,35-41), ambientando, al mismo tiempo, el escenario donde se va a desarrollar la nueva narración: al otro lado del mar, en una región pagana.

Primera escena: La ineficacia de la fuerza 5,2-5

La primera escena inicia en el v.2 focalizando el movimiento de simultaneidad de los dos protagonistas del relato, a través del que se advierte al lector sobre el tipo de reacción repetida que genera Jesús en los demonios (cf. 1,23 y 3,11). Estos, en cuanto advierten su presencia, responden con un movimiento.

Mc 1,23-24	Mc 3,11	Mc 5,2
Había precisamente en su sinagoga ἄνθρωπος ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ un hombre en espíritu inmundo y ἀνέκραξεν gritó: ¿Qué nosotros contigo, Jesús de Nazaret?	Y los τὰ πνεύματα τὰ ἀκάθαρτα espíritus inmundos se arrojaban a sus pies y ἔκραζον gritaban.	Y saliendo de la barca, inmediatamente, ὑπήντησεν vino a su encuentro, de entre los sepulcros, ἄνθρωπος ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ un hombre en espíritu inmundo.

En Mc 1,23-24 y 3,11 se puede ver la acción repetida del grito²³, en 5,1-12 esta reacción se narra en el v.7 cuando se retoma el encuentro de Jesús y el endemoniado. En el v. 2 la reacción es ὑπαντάω, salir al encuentro. Otro movimiento repetido, aunque no igual, se da en 3,11 con el verbo προσπίπτω, que con el dativo αὐτῷ, puede traducirse como caer ante y en 5,6 el verbo προσκυνέω con acusativo αὐτόν, postrarse ante.

Es evidente que Marcos, apelando a la estrategia narrativa de la repetición de personajes (ἄνθρωπος ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ) y motivos verbales (algunos sinónimos), busca mantener al lector en el hilo del relato, conectando episodios anteriores y al mismo tiempo le permite acumular significados y asociaciones que le ofrecen continuos y nuevos elementos para ir articulando una respuesta a las preguntas que aparecerán en el sumario que se encuentra al final de la sección (6,1-6). Ahora bien, el lector modelo que prevé el evangelio de Marcos, se irá dando cuenta, a lo largo del camino, de orilla en orilla, que no hay respuestas definitivas, ya que su narración invita a reconocer el misterio de Dios y el del hombre y este solo puede descubrirse acogiendo la llamada que Jesús dirige a los primeros discípulos en el primer capítulo (1,17-20). Aquí encontramos una de las intenciones comunicativas del evangelista al ubicar, en el inicio de la misión de Jesús, la llamada: Δεῦτε ὀπίσω μου Venid, detrás de mí (1,17).

²³ De las once recurrencias del verbo κράζω, gritar (3,11; 5,5. 7; 9,24. 26; ἀνακράζω en 1,23) en el evangelio de Marcos, seis de ellas están presentes en narraciones de endemoniados.

En los vv. 3-5, después de un rápido inicio, el relato es interrumpido por el narrador a través de una pausa narrativa²⁴ focalizada en la descripción del hombre poseído. Esta intensa pausa constituye al mismo tiempo un dramático *acto representativo*²⁵ que, por un lado, enfatiza que el hombre en un espíritu inmundo (v.2) va perdiendo gradualmente su identidad y su ser, quedando reducido a un pronombre relativo (*ὃς ἐλ' αὐτοῦ*), además, se aclara al lector que este tenía su *κατοίκησις*²⁶ *morada* entre los sepulcros, por lo que se explica el hecho de que saliera de en medio de ellos. El lector ahora comprende que el *ἄνθρωπος ἐν πνεύματι* *hombre en espíritu inmundo*, como lo especifica la preposición de dativo ἐν, “ha sido engullido por el espíritu que lo posee” (Marcus, 2010, p. 391) y ahora solo puede habitar en el lugar propio de los demonios. A diferencia de Mc 1,21-28 y 3,7-12, esta mención de lugar deja entrever que el endemoniado ha sido excluido de la sociedad y que solo encuentra habitación en un lugar lejano del mundo habitado, en un lugar de muerte y de máxima impureza: los sepulcros.

La situación del hombre poseído, ya dramática, es intensificada a través de una doble negación enfática (*οὐδείς* *ninguno*) que revalida su terrible condición: *y ni con cadenas aún ninguno había podido atarle* (5,3b); *y ninguno tenía la fuerza para domarle* (5,4b).

A. **καὶ οὐδὲ ἀλύσει οὐκέτι οὐδείς ἐδύνατο αὐτὸν δῆσαι**

y ni con cadenas aún ninguno había podido atarle;

διὰ τὸ αὐτὸν πολλάκις πέδαις καὶ ἀλύσειν δεδέσθαι

B. *pues él muchas veces con grillos y cadenas había sido atado*

καὶ διεσπᾶσθαι ὑπ' αὐτοῦ τὰς ἀλύσεις καὶ τὰς πέδας συντετριῖθαι

pero fueron rotas por él las cadenas y los grillos fueron despedazados

A'. **καὶ οὐδείς ἴσχυεν αὐτὸν δαμάσαι**

y ninguno tenía la fuerza para domarle.

Estas dos negaciones (A-A') funcionan de inclusión en un párrafo centrado en la descripción de todos los tentativos fallidos por detenerlo (B. vv. 3b-4); lo que es ratificado por dos verbos, ambos en imperfecto,²⁷ que representan dinamismo (*ἐδύνατο*) y fuerza (*ἴσχυεν*), pero ambas acciones ineficaces. De hecho, la última negación (A') puede entenderse como una conclusión, y al mismo tiempo, un acto no solo *representativo* que pone de manifiesto el estado de impotencia e incapacidad de todos frente a la situación del hombre poseído, sino también un acto *declarativo -implícito-*, ya que, como se evidenciará en el v.5, el hombre no será un ciudadano; este ha sido *declarado* en exilio por su comunidad y allí, en la orilla, en la periferia, solo le quedará la locura y la auto-destrucción.

Como se ha dicho, en el centro (B) se encuentran todas (*πολλάκις*) las acciones fallidas por ejercer algún control sobre este. El tiempo perfecto de cada una de estas, indica la duración del efecto de la acción y la voz pasiva agudiza cada vez más la anulación del hombre, totalmente sometido a la fuerza y dominio, tanto de aquellos que lo han atado, como a la fuerza aplastante del espíritu inmundo, que se puede intuir, es quien rompe las cadenas²⁸. La intensidad de todas estas acciones

²⁴ A nivel narrativo tiene la función de ofrecer, al lector, elementos descriptivos que aportan a una mayor comprensión de la narración.

²⁵ Algunos comentaristas consideran la narración de Mc 5,1-12 como una referencia *midrashica* de Is 65,4; Sal 67 (68),6). Otros consideran que el relato se basa en Ex 14,27.

²⁶ El primero de seis *hapax* que conforman esto versículos: ἄλυσις, πέδη, διασπᾶω, δαμάζω, κατακόπτω.

²⁷ Indica una acción repetida o perdurante.

²⁸ Pero (2013) considera que los tres pasivos *δεδέσθαι*, *διεσπᾶσθαι*, *συντετριῖθαι* son “pasivos demoníacos” porque el espíritu inmundo (luego aparecerá el plural) no sólo dirige las acciones del hombre sino que manipula su comportamiento y por tanto su voluntad (p. 148), de hecho, la doble negación *οὐκέτι οὐδείς*, a la que se ha hecho referencia, apoya esta idea.

ineficaces encuentra su mayor *fuerza representativa* en el *merismo*²⁹ grillos y cadenas (pies y manos), dispuestas en forma de quiasmo. Comenta Bonifacio (2008) que “es el golpe de gracia a toda veleidad de control” (p.104).

Como si lo descrito anteriormente no fuera ya dramático, en el v.5, a través de la indicación de tiempo *διὰ παντὸς siempre*, junto con un nuevo *merismo νυκτὸς καὶ ἡμέρας de noche y de día* que evocan el tiempo y el dinamismo total de la vida y la doble indicación de lugar *ἐν τοῖς μνήμασιν καὶ ἐν τοῖς ὄρεσιν en los sepulcros y en los montes*, el narrador resume la condición de vida del hombre en el tiempo y en el espacio (Standaert, 2012, p. 287). Por último, toda atención se centra, a través de un *acto expresivo*, en la desesperación del hombre prisionero de la locura, a quien lejos de toda comunicación solo le queda el grito desgarrador, lejos de todo contacto humano e incapaz de relación, se tiene a sí mismo (*ἑαυτὸν*) para autodestruirse.

Esta última acción *κατακόπτων ἑαυτὸν λίθοις lacerándose con piedras*, está vetada por la Ley, por lo que “desde todo punto de vista, el comportamiento de este hombre en territorio pagano es el estado contrario a una vida ordenada que observa los mandamientos de la ley” (Standaert, 2012, p. 287). Queda así descrito el escenario del mundo pagano con el que Jesús deberá enfrentarse.

Segunda escena: La eficacia de la palabra 5,6-13

En el v. 6 se retoma el hilo de la narración. El lector, aún con el respiro contenido y sin una tregua que le permita asimilar la dramática situación del hombre poseído, viene lanzado a otra intensa escena a la que tendrá acceso, en primera instancia, desde el punto de vista del endemoniado quien reconoce y direcciona toda mirada y acto hacia Jesús, como lo especifica la expresión: *καὶ ἰδὼν τὸν Ἰησοῦν ἀπὸ μακρόθεν viendo a Jesús desde lejos (5,6)*, con una doble acción de movimiento coordinadas a través de la conjunción copulativa *καί: ἔδραμεν καὶ προσεκύνησεν corrió y se postró*. Ambos verbos ponen la acción en movimiento y dan vía a una nueva narración del encuentro entre Jesús y el endemoniado.

Esta escena se puede articular en dos sub-escenas: en los vv. 6-10 se narra el diálogo que prepara el exorcismo, y en los vv. 11-13 se da el exorcismo como tal. Un elemento que permite distinguir estas dos sub-escenas es el cambio del singular al plural en la progresión que revela la identidad del espíritu inmundo que, ante la pregunta insistente de Jesús: *τί ὄνομά σοι; ¿Cuál es tu nombre?*, responde *λεγιῶν ὄνομά μοι Legión es mi nombre*, por lo que esta sub-escena (vv. 6-10) podría ser subtitulada: *la presentación de los oponentes*, mientras que en la segunda (vv. 11-13), se escucha la voz de la Legión, introducida con dos verbos en plural: *καὶ παρεκάλεσαν αὐτὸν λέγοντες le rogaban diciendo...* (v.12). La imagen final de esta sub-escena, la legión ahogándose en el mar (v.13), pondrá en evidencia *la eficacia del diálogo*.

La presentación de los oponentes vv.6-10

Llama la atención que desde el primer momento la identidad y presencia de Jesús es puesta de relieve con la doble aparición del nombre propio (cf. vv. 6.7) y a través de la voz de su interlocutor que, irónicamente, parece reconocerle, mientras que no sucede así con la identidad de este, “inexorablemente disociado entre hombre y demonio” (Bonifacio, p. 106), envuelto en una esquizofrenia y

²⁹ Es un recurso retórico que busca unir o juntar términos opuestos para expresar una totalidad. (Aletti, Gilbert, Ska & Vulpillières. p. 110).

confusión entre espíritu inmundo/Legión. Su voz y acciones en singular y plural, son una compleja imagen que muestra cómo – sea el espíritu inmundo o la Legión – “han absorbido totalmente a su desgraciado huésped” (Bonifacio, p. 106).

Sin duda que Marcos, para dejar claro desde el inicio la *fuerza representativa* de la presencia de Jesús, recurre nuevamente a las reacciones tipo de los demonios, haciendo eco del grito y voz potente (1,24.26; 3,11; 5,2. 7) y al reconocimiento del Exorcista por parte del poseso (1,24; 5.7) que, mirándolo desde lejos, en lugar de huir de su *enemigo*, parece ser llevado hacia él por una fuerza que lo lanza, inevitablemente, a sus pies, haciendo que el hombre que nadie podía domar, pliegue sus rodillas (*προσεκύνησεν*) delante de la autoridad que emana del otro, su “adversario” (Standaert, p. 289), al cual parece querer controlar, poniendo al descubierto su identidad. He aquí otro recurso tipo de Marcos: ¿La confesión de fe en Jesús por parte de los demonios? un tema discutido por los autores, que no se abordará en el presente escrito. A nivel narrativo parece retomar la pregunta de los discípulos sobre la identidad de Jesús (4,41) que quedó en suspenso, a la espera de una posible respuesta.

El narrador después de describir la intensidad con que inicia el encuentro *καὶ κράζας φωνῇ μεγάλῃ gritando con voz potente*, introduce el discurso retomando el presente histórico (*λέγει dijo*) poniendo así, al lector, dentro de la escena permitiéndole vivirla en primer plano y dejándolo escuchar, por primera vez, la voz de uno de los protagonistas.

Resulta significativo que, hasta este momento, Jesús, no haya vuelto a aparecer como sujeto; toda la iniciativa ha sido concedida al poseído, que también es quien comienza el diálogo.

Mc 1,23-24	3,11	Mc 5,7
(...) <i>gritó λέγων· τί ἡμῖν καὶ σοί, Ἰησοῦ Ναζαρηνέ; ἦλθες ἀπολέσαι ἡμᾶς; οἶδά σε τίς εἶ, ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ. Diciendo ¿Qué nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a arruinarnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.</i>	Y los espíritus impuros al verlo caían y <i>gritando</i> decían: <i>σὺ εἶ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ tú eres el Hijo de Dios.</i>	<i>Gritando con voz potente dijo:</i> <i>τί ἐμοὶ καὶ σοί, Ἰησοῦ υἱὲ τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου; ὀρκίζω σε τὸν θεόν, μὴ με βασανίσῃς. ¿Qué yo contigo Jesús, Hijo de Dios altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes.</i>

En el título *υἱὲ τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου*³⁰ *Hijo de Dios altísimo*, “la expresión “Dios altísimo” es bíblica y hebrea”³¹ (Legasse, p. 270). En los LXX que traducen *עליון* por *ὑψιστος altísimo*, este término recurre, sobre todo, en boca de paganos (Perego, 2011, p. 118). En el N.T una referencia análoga se encuentra en el texto paralelo Lc 8,28 y en Hch 16,17 donde una sierva pagana, poseída por un espíritu, saluda a los apóstoles como “siervos de Dios altísimo”. Según Collins (2007) en la literatura profana, la expresión aparece como un nombre divino aplicado a Zeus.

³⁰ Señalando el valor superlativo del adjetivo *ὑψιστος*, el cual es usado en el mundo pagano. Comenta Pero: “El espíritu inmundo se dirige a Jesús como “hijo de Dios altísimo” donde Dios es descrito en términos superlativos. Nerón es el único emperador romano que se describió así mismo como “hijo del más grande de los dioses” (2013, p. 148).

³¹ Cf. Gn 14,18. 19. 20. 22; 1Esd 6,31 (entre otros).

Zeus *Hipsistos* fue venerado desde Atenas, a través de Asia Menor, Siria y hasta Egipto. Una inscripción que data del 22 o 23 de nuestra era atestigua un templo y un culto a Zeus Olimpo en Gerasa. Así, para la audiencia de Marcos, familiarizados con este culto, el título que el demonio dirige a Jesús es equivalente a “hijo de Zeus” (p. 268).

Independiente de los diferentes usos de este título, en esta nueva narración, así como en 1,23-24; Marcos busca poner en evidencia, sobre el plano semántico, que los endemoniados representan exactamente todo lo contrario de lo que declaran de Jesús. Si este es *Santo de Dios y Dios Altísimo* ellos son *espíritus inmundos*.

La expresión **ὀρκίζω σε τὸν θεόν, μὴ με βασανίσῃς** *te conjuro por Dios, no me atormentes*, constituye un *acto expresivo* por medio del cual el endemoniado expone el dolor y desespero que le provoca la presencia de Jesús. Para Zeni (2019), este es un tentativo del espíritu inmundo por confrontar al Padre y al Hijo, buscando ser perdonado. Para lograr este fin, busca poner al Hijo en una posición de inferioridad por lo que este debe obedecerle y respetarlo (p. 105). Como señala Marcus, el verbo **ὀρκίζω** es utilizado habitualmente en los exorcismos por el exorcista y no por el poseído, como irónicamente sucede aquí, por lo que se trata “de una parodia deliberada, tanto en la invocación que el demonio hace de Dios y en el uso de la terminología de exorcismo, como en su ruego, cuando pide a Jesús que no lo atormente” (p. 394). Esta última expresión **μὴ με βασανίσῃς** *no me atormentes*, constituye un cuasi *acto directivo*, que hace notorio cómo la fuerza de la palabra del endemoniado va *in crescendo* frente a la aparente pasividad y silencio de su interlocutor, hasta el punto de querer evitar su juicio futuro³². De hecho, la construcción de la negación **μὴ** con subjuntivo adquiere valor de prohibición o petición futura (Taylor, 323).

Sin embargo, el v. 8 – explicativo – como lo confirma la conjunción **γάρ** *de hecho* y el verbo **ἔλεγεν** *decía*, en imperfecto³³ que expresa anterioridad, permite comprender mejor que la súplica del endemoniado es provocada por la palabra imperativa de Jesús, quien a través de un expreso *acto directivo* ordena: **Ἔξελθε τὸ πνεῦμα τὸ ἀκάθαρτον ἐκ τοῦ ἀνθρώπου** *sal, espíritu inmundo fuera del hombre*. Con este paréntesis explicativo, el narrador, busca mostrar “que Jesús dirige la acción, porque Marcos pone en el centro no la palabra del endemoniado, sino la de Jesús” (Standaert, 292) y su fuerza imperativa. Las palabras de Jesús no están cargadas de fórmulas de exorcismo, es palabra clara que increpa directamente al espíritu inmundo, como se puede evidenciar, inmediatamente, en el v. 9.

El nombre del espíritu inmundo y su explicación: **Λεγιὼν ὄνομά μοι, ὅτι πολλοὶ ἐσμεν** *Legión es mi nombre porque somos muchos*, evoca “el cuerpo de la armada del ejército romano compuesto por seis mil soldados, símbolo de violencia, destrucción y agresión por parte del poder extranjero” (Grasso, 2003, 148). Para Navarro (2006) este nombre “narrativamente explica la fuerza desplegada por el espíritu sobre el hombre y la violencia de su trato [...] El lector deduce que el hombre repite en sí mismo, interiorizada, toda la destrucción que las acciones y dominaciones romanas han traído al pueblo” (p. 175).

A nivel comunicativo se puede evidenciar cómo la presencia del espíritu inmundo que ha anulado al hombre ahora pretende mostrar a su adversario toda la fuerza que representa. El lector comprende así por qué *ninguno* había tenido la fuerza para dominarlo (v. 4); así mismo, capta toda la intencionalidad que tiene la expresión de finalidad: **ἵνα μὴ αὐτὰ ἀποστείλῃ ἔξω τῆς χώρας** *para que no los enviara fuera de la región*, la cual constituye un *acto representativo*, puesto que descubre que el espíritu inmundo que habita al hombre, tiene la capacidad y libertad para moverse de un espacio a otro: ahora un hombre, los sepulcros, las montañas... luego los cerdos, todo esto acontece frente a la mirada pasiva de sus conciudadanos y del lector.

³² cf. Ap 9,5; 11,10; 12,2; 14,10; 20,10.

³³ Con valor de pluscuamperfecto: “había dicho” (Taylor, 324)

La eficacia del diálogo vv. 11-13

En este punto del relato el lector puede hacer una síntesis de todas las tretas a las que ha recurrido el espíritu para salvarse del que se prevé será su destino. Primero parece someterse y reconocer la autoridad del exorcista Jesús, hasta el punto de adorarlo, pero su intención viene descubierta en el deseo de controlarlo llamándolo por su nombre; después busca ponerse en medio de la relación Padre-Hijo evocando la autoridad del uno sobre el otro; intenta ocultar su nombre recurriendo al pronombre personal *ἐγώ yo*, como queriéndose esconder, usando, incluso, la forma átona de este³⁴ y no la tónica. Frente a la pregunta directa de Jesús por su identidad, responde evocando el poder aplastante del imperio, representado en el término *legión*, pasando así de ser un pequeño pronombre personal a una gigantesca fuerza indomable, del singular al plural. No son uno, son muchos, una tropa.

Esta dinámica cierra la primera sub-escena en el v.10 con la voz de la Legión que suplica intensamente para no ser arrojada fuera de la región. Pero en sus intentos de salvaguardarse, le queda una nueva posibilidad hacia la que redirecciona su punto de atención y ruego: ir *hacia* los cerdos (v.11), animales impuros (Lv 11,7; Dt 14,8). En el v. 12 se escucha la voz plural y múltiple de la Legión en una **súplica reiterativa e insistente**³⁵ que ya había tenido lugar en los vv. 7. 10, pero que ahora empieza a tener éxito.

Llama la atención que Jesús, a diferencia de 1,25 (también 1,34; 3,11), donde no le permite al espíritu hablar y la expulsión es violenta, en este nuevo relato aparece condescendiente, no solo dejándole el uso de la palabra, sino también permitiéndole (*πέμψον*) lo que este/estos le suplicaron. Al respecto expresa Standaert “debemos sorprendernos por esta solución adoptada de un modo del todo natural, sin la mínima puesta en escena teatral, sin ni siquiera una palabra de exorcismo o invocación divina, oración: Jesús aleja al terrible demonio con dulzura, con una autorización [...]. Sin esfuerzo y sin recorrer a una potencia exterior, Jesús testimonia su suprema autoridad” (p. 294), sin recurrir a la fuerza bruta, sin legitimar la violencia.

El lector, que se esperaba la palabra potente de Jesús, aquella misma que increpó al viento y silenció la fuerza del mar (1,39), no puede dejar de sorprenderse, pero al mismo tiempo debe recordar todos los actos violentos infructuosos expuestos en los vv. 3-5. Jesús no responde a la violencia con más violencia, al contrario, desarma a su enemigo con su presencia íntegra y pacífica. Allí donde se esperaba una batalla de fuerzas y palabras de exorcismo, se escucha una amable palabra de autorización, a la que le sigue el galopar desbocado de las fuerzas del mal hacia su autodestrucción. La doble repetición de la preposición *εις hacia*, primero en el verbo (*εἰσηλθον*) y luego en su forma absoluta (v. 13 x2), ratifica la velocidad de la narración y la fuerza frenética con que la Legión se dirige *hacia* su nuevo lugar de habitación: los cerdos.

El cierre de la escena prepara un final inesperado como lo advierte la conjunción *καί*, con valor adversativo: *καὶ ὄρμησεν³⁶ ἡ ἀγέλη pero la piara se arrojó*. Sin duda que el final es irónico e inesperado tanto para la Legión, como para el lector que se queda atónito al ver cómo la poderosa Legión, con su fuerza incontenible e inconsciente, corre desenfrenadamente y se *arroja* hacia el mar, lugar donde habitan las fuerzas del mal que, en la escena precedente (4,35-41), ha sido controlado y dominado por la palabra de Jesús y que ahora parece confabularse con él para liberar a la entera región del dominio de los espíritus.

³⁴ με (v.7); μοι (v.9).

³⁵ Lo confirma el doble uso del verbo *παρακαλέω suplicar*, en el v. 10 en imperfecto *le suplicaba* con matiz de que este ha sido en vano y en el v. 11 en aoristo *le suplicaron*, muestra que por fin la acción tuvo éxito. (Cf. Zerwick, 2009, p. 123).

³⁶ Este verbo indica un movimiento incontrolable.

La resolución **καὶ ἐπνίγοντο ἐν τῇ θαλάσῃ** y se *ahogaban en el mar*, parece evocar la imagen del paso del Mar Rojo, donde se narra otra pérdida sin precedente: “caballos y jinetes” (Ex 15,1), todo el poder militar del faraón atascado y entregado a la fuerza del mar (Ex 14,28). Por otro lado, un lector judeocristiano está familiarizado con relatos de la caída de los demonios en el abismo³⁷.

Con la imagen de los espíritus ahogándose en el mar, termina la acción del exorcismo, el final no podía ser más dramático para los espíritus y para el lector, un verdadero *“colpo di scena”*.

Tercera escena: Temor a la eficacia de la Palabra 5,14-17

Hasta este punto de la narración el lector ha sido acompañado por la imagen de un hombre completamente engullido y anulado por un espíritu inmundo, que luego se revela como una Legión. Una vez esta ha salido del hombre y lo ha dejado libre, el lector, espera impacientemente información sobre la suerte de aquel desgraciado, pero tendrá que esperar.

Esta nueva escena, al igual que la precedente, está caracterizada por verbos de movimiento que le dan un ritmo veloz a la narración, permitiendo al lector sentir toda la fuerza de las reacciones frente a los sucesos anteriores que ponen en movimiento a toda la región, como lo indica el uso de un nuevo merismo: **εἰς τὴν πόλιν καὶ εἰς τοὺς ἀγρούς** en la ciudad y en los campos.

Esta nueva escena tiene su inicio en el v.14, dirigiendo la atención sobre un grupo de personajes que el lector desconocía: **οἱ βόσκοντες** los porquerizos. Estos realizan dos acciones coordinadas: **ἔφουγον καὶ ἀπήγγειλαν**³⁸ huyen y llevan la noticia por la ciudad y por los campos, su anuncio provoca la presencia de un nuevo sujeto, implícito en el verbo, pero no identificable³⁹ (**¿toda la gente de la región? ¿Los dueños de los cerdos?**): **ἦλθον ἰδεῖν τί ἐστιν τὸ γεγονός** vinieron a ver lo que había sucedido.

En el v.15, una vez comprobados los eventos anunciados por los porquerizos, la focalización y dirección de los que habían venido a ver, se dirigen sobre aquel que los ha provocado: Jesús. Marcos, para darle mayor vivacidad al encuentro⁴⁰ entre Jesús y estos, retoma el presente histórico. Si bien, el v.15 inicia focalizando a Jesús, inmediatamente el *zoom* es re-direccionado hacia aquel que está a su lado y del cual, hasta este momento, no se había vuelto a tener noticia. Pero lo que realmente sorprende es el tiempo presente del verbo que describe la nueva situación del hombre poseído: **θεωροῦσιν τὸν δαίμονιζόμενον** vieron al endemoniado. Muchos autores, y con cierta razón, corrigen esta forma sugiriendo la del aoristo que se encuentra en el v. 18: **ὁ δαίμονισθεὶς** el que había estado endemoniado. Esta corrección, según nuestro parecer, quita toda intencionalidad a la estrategia comunicativa que Marcos se propone.

Para el evangelista, la comunidad debe hacer un camino de *re-conocimiento*⁴¹ de la nueva realidad de su conciudadano, del cual recuerdan su rostro de terror, desfigurado, fracasado, alienado, un rostro que se fue anulando progresivamente ante la impotencia de toda una comunidad resigna-

³⁷ Cf. El primer libro de Enoc (apócrifo), el cual, antes de definirse el canon hebreo, gozó de prestigio. Salmos apócrifos de Qumran.

³⁸ ἀπαγγέλλω puede tener un significado neutro como llevar, anunciar una noticia o el sentido más fuerte y explícito de anunciar el evangelio.

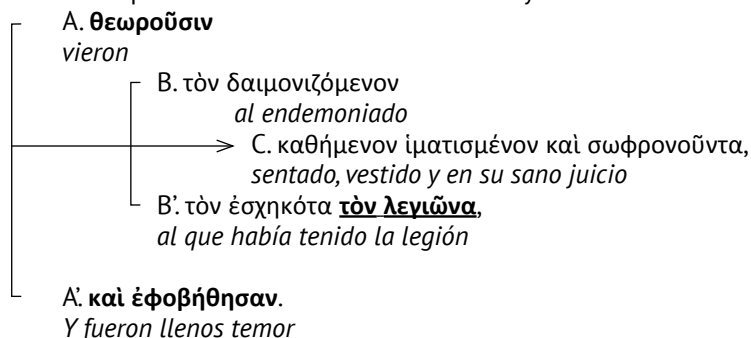
³⁹ Así mismo en el v.15 los verbos: ἔρχονται vinieron, θεωροῦσιν vieron, ἐφοβήθησαν fueron llenos de temor. Todos sin sujeto explícito.

⁴⁰ Es de notar que en esta escena Jesús no articula ninguna palabra.

⁴¹ En los vv. 14-15 son recurrentes los verbos de percepción: ὁράω (vv. 14. 15. 16); θεωρέω (v. 15)

da a la pérdida de uno de los suyos, condenándolo al olvido y a vivir en la periferia, en el lugar de la muerte. Ahora, a la comunidad, le compete la tarea del re-conocimiento y la re-integración. Marcos lo sabe y, con una cierta carga de ironía, presenta a través del punto de vista de esta la nueva situación del endemoniado y al mismo tiempo le deja la función de ser testigo. Este testimonio puede constituirse en un verdadero *acto representativo-declarativo* a través del cual la comunidad no solo reconoce la nueva dignidad del hombre, sino que lo declara parte de ella⁴², pero esto está por confirmarse.

La disposición de cada uno de los términos que configuran el v. 15, permite ver el cuidado con que Marcos lo construyó y el efecto que busca crear en sus lectores que deben comprender cuán fatigoso resulta pasar del estado de sometimiento y anulación al de hacerse cargo de sí mismo.



Al igual que en los vv. 3-5, en el v. 15 se puede ver una construcción con dos enunciados que fungen de inclusión (B-B'), junto con las dos acciones de los testigos (A-A'); poniendo, en el centro, las acciones que describen la nueva realidad del hombre (C), contrarias a las expuestas en los vv. 3-5 y que constituyen para los gerasenos un "feed-back sobre la ineficacia de sus propios método" (Navarro, p. 178). El que nadie había podido controlar con cadenas y grillos, ahora está *sentado*, el que estaba en un estado salvaje y anulado, ahora ha sido *vestido*. No podemos dejar pasar por alto la forma pasiva del perfecto *ἱματισμένον*. ¿Un pasivo teológico que pone de manifiesto la acción de Dios que restituye, a través de Jesús, la dignidad humana en el hombre condenado a un estado salvaje?, así lo creemos.

Estas dos primeras acciones le dan al hombre un carácter de dignidad, perceptible a primera vista, mientras que el tercer elemento de la descripción habla de su integridad como persona capaz de hacerse cargo de sí misma: *σωφρονοῦντα sano de mente*, ya no condenado al grito, a la desesperación ni a la autolesión. Todo esto es contrastado con la última frase (B'): *τὸν ἐσχηκότα τὸν λεγιῶνα el que había tenido la Legión*, que constituye una aseveración de cuanto se ha descrito y al mismo tiempo muestra el efecto definitivo de la soberanía de Jesús sobre todo mal y prepara la esperada reacción de los testigos, que no podía ser otra que el temor, reacción humana que sigue a las manifestaciones del poder divino (Cf. 4,41; 9,6; 16,5. 8).

En el v. 16 aparece un grupo de testigos oculares que narran lo sucedido, reforzando y resumiendo lo ya expuesto por los porquerizos, por lo que la reacción de la gente en el v. 17 será no por motivo de desconocimiento de los hechos, sino todo lo contrario, el narrador busca hacer notorio que estos tienen conocimiento suficiente y en detalle de los acontecimientos y que su reacción es premeditada. Pero estos nuevos testigos oculares ¿quiénes son?, ¿los porquerizos?, ¿los discípulos? o ¿el lector que ha asistido a los eventos narrados y que ahora puede colmar esta elipsis narrativa relatando con detalle (*διηγήσαντο*⁴³) cuanto ha visto y oído? Nos parece intuir aquí una estrategia

⁴² En Mc 1,44, Jesús envía al leproso donde el sacerdote, reconociendo la "autoridad" que se le ha concedido para declarar quién es o no puro.

⁴³ διηγέομαι, explicar, relatar, contar con detalle.

comunicativa de Marcos que con sus relatos inquieta constantemente al lector y lo invita a entrar en el mundo de su relato y participar de forma activa asumiendo un rol, puesto que el lector de Marcos es un lector que debe ir, siempre, mas allá de los eventos narrados.

Si al final del v. 15, asumíamos el temor de la gente como una reacción normal ante una manifestación de la acción divina, el v. 17 revela la hostilidad de esta hacia Jesús. Una comunidad ya acostumbrada a expulsar a los suyos, a cargarlos cual chivo expiatorio con el peso de sus culpas, ahora se apresta a echar a Jesús fuera de *su región*, por temor a su poder liberador.

Si antes Marcos, en la descripción detallada de la nueva situación del hombre, mostraba lo fatigoso que resultó a la comunidad reconocer al ex endemoniado y asumir su nueva dignidad, con esta nueva reacción: *καὶ ἤρξαντο παρακαλεῖν αὐτὸν ἀπελθεῖν ἀπὸ τῶν ὀρίων αὐτῶν* y *empezaron a suplicarle para que se alejara de su región*, se pone de manifiesto que esta teme a la libertad y prefiere vivir sometida a los poderes que aplastan, anulan y expulsan, en definitiva, poderes parásitos que crecen alimentándose de la dignidad humana. No es de extrañar tal reacción, puesto que esta alberga en sí *la fuerza representativa* de tantos pueblos cuyas conciencias han sido compradas y alienadas por los sistemas opresores. Como afirma Grilli (2019): “La libertad sin reciprocidad no tiene sentido [...]. No se da libertad sin responsabilidad” (p. 26). Jesús ofrece un camino y una posibilidad de libertad, pero es la comunidad la que debe elegir, vida o muerte. Resuenan aquí las palabras de Dt 30,19b: “Te pongo delante, vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida para que vivas **tú y tu descendencia**”. El Reino de Dios se ha acercado, pero la acogida de este requiere conversión, es decir, creer en la buena noticia (Mc 1,15) que en 5,1-20, se expresa en actos de liberación.

Jesús terminará expulsado, de hecho, nunca pudo ir más allá de la orilla. Pero la orilla, lugar de periferia es un motivo que para lector de Marcos significa: vocación, llamada, elección y seguimiento.

Cuarta escena: El encargo de anunciar la eficacia liberadora de la Palabra 5,18-19

La narración que había quedado en *suspense*, esperando la reacción de Jesús, se retoma con la imagen de este que, sin ningún tipo de oposición, se dispone a embarcarse. Ante esta imagen el lector no puede dejar de experimentar un cierto fracaso y se prepara, con la *cabeza gacha* a proseguir el viaje hacia la *otra orilla*. Sin embargo, justo en este momento, aparece aquel que hasta este punto de la narración había actuado bajo la fuerza del espíritu inmundo, de su comunidad (vv. 3-5) y del cual no se había escuchado todavía su voz ni visto ninguna reacción y, es justamente él, en pleno uso de su libertad el que tiene una palabra para expresar.

Si antes se escuchó la voz de la Legión y la comunidad que suplicaban, ahora es el hombre, el que estuvo endemoniado, quien a través de un *acto expresivo* pone ante Jesús su deseo de *μετ' αὐτοῦ ἦ⁴⁴ estar con él* (v.18). Ciertamente Marcos no ofrece información acerca de la motivación del hombre ¿no fue aceptado por su comunidad y por esto decide estar con Jesús? O, ¿incapaz de hacerse cargo de su libertad ahora pide estar unido al grupo de su liberador?. Sea cual fuese la motivación, es claro que la respuesta de Jesús pone de manifiesto que no desea ejercitar ningún control directo sobre este. Pero Jesús no se queda en la negación: *no se lo permitió* (v. 19a), sino que, a través de una proposición adversativa, especifica el por qué de esta: *pero le dijo: vete a tu casa, a los tuyos y anuncia a estos, lo que el Señor ha hecho contigo, es decir, te ha tenido misericordia*” (v. 19b). Jesús que antes había llamado a un grupo de pescadores para hacerlos pescadores de hombres (1,17), y a un cobrador

⁴⁴ Esta fórmula evoca la llamada de los doce ὄσιν μετ' αὐτοῦ *para que estuvieran con él*.

de impuestos para que lo siguiera (2,14), ahora elige a un ex poseoso para entregarle la misión del anuncio del Reino en tierra pagana. Por lo que las palabras de Jesús no son una negación, sino que como toda llamada, tiene unas peculiaridades y exigencias para cada persona; además, desde el inicio ha quedado claro que seguir a Jesús implica renuncia (cf. 1,18. 20). El hombre debe *renunciar* a estar en el grupo más próximo a Jesús para poder acoger su mandato de ir a reestablecer los lazos con los suyos siendo con su propia vida, testigo de la acción salvífica de Dios. Su nueva condición de vida es relato detallado de que el εὐαγγέλιον *buen anuncio* del Reino de Dios se ha acercado y se hace manifiesto en la misericordia de Dios que llega y restablece todo ser humano.

El mandato de Jesús constituye un acto *directivo* y al mismo tiempo un verdadero acto *declarativo*. *Directivo* a través de dos imperativos – *vete y cuenta* – con los que impele al hombre a realizar una acción futura. Sin embargo, este será solo un *acto feliz* en la medida que tal orden sea llevada a término por aquel que la ha recibido. *Declarativo* ya que Jesús, con la orden de ir donde los suyos, está ofreciendo al hombre las palabras de reintegración a la comunidad. Palabras que estaba esperando, pero que, en su comunidad, incapacitada y sin autoridad, los intentos de restitución no han sido **más que** fracaso tras fracaso (vv. 3-5) y, en el reconocimiento de la nueva realidad de su miembro, bloqueada por el temor, es incapaz de emitir las palabras de restitución (v. 15). Marcos reserva dichas palabras para aquel que ha tenido la “fuerza” para liberarlo: Jesús.

Epílogo: 5,20

El v. 20 constituye el epílogo del relato y narra la inmediatez con que el hombre acoge el mandato de Jesús y lo lleva a feliz término ampliando la misión. Marcos introduce con palabras análogas a 1,45 ἤρξατο κηρύσσειν *empezó a predicar*, pero a diferencia del leproso de 1,45 y del tartamudo de 7,36, el ex endemoniado recibe de Jesús la misión de ir y llevar el anuncio de cuanto Dios ha obrado en él. No estamos de acuerdo con algunos autores que arguyen que la acción del ex poseído quebranta el mandato recibido como se podría evidenciar en el siguiente paralelo de los vv. 19-20⁴⁵.

v. 19

Ve a casa donde los tuyos
Anuncia (ἀπαγγέλλω)
Cuanto el Señor te ha hecho

v. 20

en la Decápolis
proclama (κηρύσσω)
todo lo que Jesús hizo con él

Consideramos más bien que estas continuas modificaciones del mandato son una intención comunicativa de Marcos que revela, de alguna manera, cómo la fuerza liberadora de la palabra de Jesús es incontenible y aquellos que se han encontrado con ella, no pueden dejar de anunciarla. El ex endemoniado, al igual que el lector, ha experimentado que el acto de anunciar, de relatar, y de llevar la noticia ha sido infructuoso por lo que se requiere una acción más intensa y específica: proclamar.

El hombre cuya voz era dominada por el demonio y emitente de sonidos desarticulados, ahora es voz modulada al servicio de la proclamación de la acción que Dios realiza en la historia a través de Jesús. Poniendo en el centro de su predicación a Jesús, el ex endemoniado-discípulo “se convierte en precursor auténtico de la predicación cristiana y, por consiguiente, en discípulo” (Gnilka, p. 226). La narración concluye con la reacción de la gente, descrita con un imperfecto de duración: καὶ πάντες ἐθαύμαζον *todos quedaban maravillados*. Este es el cierre pretendido por Marcos, quien va ampliando progresivamente los efectos de este relato excepcional: de la orilla a la ciudad y los campos, de la casa a la Decápolis y, por último, su efecto llega a todos. En el adjetivo πάντες *todos*, son alcanzados los lectores de toda época.

⁴⁵ Legasse, p. 277; Gnilka, p. 226;

Conclusiones

Después de una amplia aproximación al texto, en la que se han ofrecido algunas pistas sobre el importante trabajo redaccional de Marcos, de posibles fuentes que le aportaron a la construcción del relato, se prosiguió con la demarcación de la perícopa y seguidamente se evidenciaron los elementos más relevantes que le dan cohesión y coherencia. Una vez abordado el texto desde la caracterización formal, se continuó con la disposición y articulación narrativa del milagro-exorcismo, el **más amplio** y vivaz de la obra marcana. Se evidenciaron diversas estrategias narrativas a las que Marcos acudió para atraer la atención del lector y hacerlo entrar en el mundo de su relato. Tras esta aproximación al texto queda la pregunta: ¿Es el ex endemoniado un modelo “contra-discipular”?

Es difícil dar una respuesta definitiva, sin embargo, en los vv. 18-20, donde se encuentran algunos motivos verbales y expresiones presentes en la institución de *los doce* (3,13-15), se puede intuir, que si bien Marcos *no viola* esta comunidad tradicional incluyendo a un pagano, “contraproducente en el ambiente judío” (Zeni, p. 99. Nota 150), va delineando progresivamente un modelo de discipulado alternativo, capacitado, como afirma Ebner, “para preparar el camino del Señor en tierra pagana” (2018, p. 378).

La formula de petición del ex endemoniado: *ἵνα μετ’ αὐτοῦ ᾦ* para estar con él, es la misma que aparece en 3,14 donde se fundamenta una de las razones por las que Jesús llama a los doce. Jesús no concede al ex poseído dicha petición, pero le confiere una misión que, como ya se ha dicho, amplía convirtiéndose en un predicador itinerante por todo el territorio, haciendo eco anticipado de la predicción de 13,10: “Y es preciso que antes sea proclamado el Evangelio a todas las naciones”. Según Boring, este es uno de los motivos por los que Marcos amplía y construye con tanto cuidado este nuevo relato de exorcismo, porque quiere hacer uso del hombre como símbolo *proléptico* de la misión a los gentiles. Por esta razón, a diferencia de otros relatos de milagro, Jesús no le pide que guarde silencio, sino que vaya y difunda la noticia (p. 154).

El verbo *κηρύσσω predicar*, atribuido primero a Juan el Bautista (1,7), a Jesús (1,14) y el segundo motivo por el que este llama e instituye a *los doce* (1,14) para enviarlos a predicar con el poder de expulsar demonios, especifica la acción por medio de la cual el ex poseído lleva a cabo y amplía la misión encomendada por Jesús. Si bien no ha recibido la *ἐξουσία el poder* (1,1-15), para expulsar demonio, su presencia es signo del poder de Jesús que expulsa demonios, no con el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios (3,22) sino con el poder de la palabra liberadora de Dios que se hace presente en su Hijo.

Lo dicho permite concluir, de acuerdo con diversos autores, que el ex endemoniado, así como los *personajes menores* que Marcos presenta, no están en un contrapunteo con el grupo de los doce poniendo en juicio la fe de unos con referencia a la de los otros, sino que su función es ejemplar. Estos manifiestan la fe en el poder de Jesús para sanar liberando, por lo tanto, “sirven para ejemplificar el gran poder del Señor y la certeza de que el Reino de Dios se ha acercado” (Bonifacio, p. 125). Así mismo se considera que los personajes menores, muchos de ellos sin nombre, son para los lectores-discípulos de toda época, una llamada implícita a predicar las continuas acciones salvíficas de Dios a través de su Hijo, en todo tiempo y lugar.

Referencias

- Aletti, J. N., Gilbert, M., Ska, J. L., y Vulpillières, S. (2007). *Vocabulario razonado de exégesis bíblica*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Bonifacio, G. (2008). *Personaggi minori e discepoli in Marco 4-8. La funzione degli episodi dei personaggi minori nell'interazione con la storia dei protagonisti*. Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico.
- Boring, M.E. (2006). *Mark: A Commentary*. Louisville: Presbyterian Publishing Corporation.
- Bouyer, V. (2013). *Personajes anónimos del Evangelio. Encuentros de Jesús en los evangelios sinópticos*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Collins, A.Y. (2007). *Mark: A Commentary*. Minneapolis: Fortress Press.
- Ebner, M. (2018). Di chi vuoi essere strumento? (La guarigione dell'indemoniato di Gerasa) Mc 5,1-20. En R. Zimmermann, *Compendio dei miracoli di Gesù* (pp. 376-390). Brescia: Editrice Queriniana.
- Egger, W. (1990). *Lecturas del Nuevo Testamento*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Gnilka, J. (1999). *El Evangelio según San Marcos. Mc 1,1-8,26. I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Grasso, S. (2003). *Vangelo di Marco*. Milan: Editoriale San Paolo.
- Grilli, M. (2018). "Interpretación y acción. La instancia pragmática del texto bíblico". En M. Grilli, M. Guidi y E. Obara, *Comunicación y pragmática en la exégesis de la Biblia* (17-46). Navarra: Verbo Divino.
- Grilli, M. (2018). «Paradosso» e «mistero». *Il Vangelo di Marco*. Bologna: Centro Editoriale Dehoniano.
- Grilli, M. (2019). *Il volto: epifania e mistero*. Magnano: Edizione Qiqajon.
- Légasse, S. (2000). *Marco*. Roma: Edizioni Borla.
- Marguerat, D., y Wénin, A. (2013). *Sapori del racconto bíblico*. Bologna: Centro Editoriale Dehoniano.
- Mascilongo, P. (2018). *Il Vangelo di Marco. Commento esegetico e teologico*. Roma: Città Nuova.
- Mateos, J., y Camacho F. (1994). *Marcos. Texto y Comentario*. Madrid: Ediciones el Almendro.
- Navarro, Mercedes. (2006). *Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Perego, G. (2011). *Marco. Introduzione, traduzione e commento*. Milan: Edizioni San Paolo.
- Pero, Ch. (2013). *Liberation from Empire. Demonic Possession and Exorcism in the Gospel of Mark*. New York: Peter Lang Publishing.
- Rhoads, D., Dewey, J., y Michie, D. (2002). *Marcos como relato*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Sánchez, L. (2009). *La eficacia liberadora de la palabra de Jesús. La intención pragmática de Mc 5,1-20 en su contexto lingüístico y situacional*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

- Ska, J. L. (2001). "Sincronía. El análisis narrativ". En H. Simian-Yofre, *Metodología del Antiguo Testamento* (145-176). Salamanca: Sígueme.
- Standaert, B. (2012). *Marco: Vangelo di una notte vangelo per la vita*. Bolonia: Centro Editoriale Dehoniano.
- Taylor, V. (1979). *Evangelio según San Marcos*. Madrid: Ediciones Cristiandad
- van Iersel, B.M. (1998). *Mark: A Reader-Response Commentary*. London: Bloomsbury Publishing Plc.
- Williams, J. (1994). *Other Followers of Jesus: Minor Characters As Major Figures in Mark's Gospel*. Bloomsbury Publishing Plc.
- Zeni, S. (2019). *La simbolica del grido nel Vangelo di Marco. Aspetti antropologici e teologici*. Bologna: Centro Editoriale Dehoniano.
- Zerwick, M. (2009). *El griego del Nuevo Testamento*. Navarra: Editorial Verbo Divino.